

Lección 8: El Poder de la Resurrección de Cristo

por Tim Jennings

SÁBADO

¿Qué entiende usted por el título de la lección: «El Poder de la Resurrección de Cristo»?

¿Cuál es el poder de la resurrección de Cristo? La lección sugiere en el tercer párrafo:

- Si Jesús no resucitó, no es quien dijo ser, la cruz no tuvo efecto, y nuestros pecados no han sido pagados. *Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 3er Trimestre de 2026, Primera y Segunda de Corintios*, p. 64.

¿Qué está sugiriendo la lección que es el poder de la resurrección de Cristo?

¿Están sugiriendo que su poder es un poder legal, el poder de pagar la pena legal de la ley, la pena de muerte por nuestros pecados?

Si ese fuera el poder, el resultado, el impacto, el propósito de la muerte y resurrección de Cristo, ¿qué sugeriría eso que es el problema del pecado?

¿No sugeriría eso que el problema del pecado es un problema legal—un problema de violación de reglas, y que la solución es conseguir que alguien pague la multa al que hizo las reglas?

¿Qué enseña en última instancia tal estructura acerca de Dios? Que Él es la fuente del dolor infligido y de la muerte, y que es aquel de quien necesitamos protección. Esta es la corrupción de la mentira de la ley impuesta, y si enseñamos esto, robamos al sacrificio de Cristo, a Su muerte y resurrección, de su poder para salvar. ¿Cómo? ¿Cuál es el poder que realmente salva?

- Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego. Porque en él la justicia de Dios se revela... (Romanos 1:16-17, RVA, énfasis añadido).

¿Cuál es el poder de la salvación—el poder del evangelio, que Pablo explicita y directamente declara que es?

La justicia de Dios—la verdad acerca de Dios es el evangelio eterno, las buenas nuevas eternas: Dios no es un dictador imperial que inventa reglas y usa poder para coaccionar y forzar. Dios es amor y es Creador, y Sus leyes son leyes de diseño sobre las cuales la vida está construida. Es el pecado el que causa la muerte, porque el pecado se desvía de las mismas leyes de vida incorporadas en el funcionamiento de nuestro ser.

Cuando presentamos la resurrección, el evangelio, o cualquier aspecto del plan de salvación como algo legal, como el pago de penas, presentamos a Dios como la fuente del problema, como aquel que inflige la muerte, y eso tergiversa la justicia de Dios y obstruye el evangelio.

El verdadero evangelio es que Dios no es así: Dios es amor, verdad, el Creador y Sustentador de la realidad. Cuando la humanidad se desvió de Él, de la vida, codificó error y corrupción en su ser. Dios, por medio de Jesús, actuó para purgar el pecado—la corrupción. Como dijo Juan el Bautista: ¡Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo! Jesús quita la enfermedad, el mal de las mentiras, el temor, la desconfianza hacia Dios, y nos restaura a la rectitud con Dios mediante el poder del evangelio, las buenas nuevas acerca de Dios que nos ganan para la confianza, de modo que recibimos la vida de Cristo descargada en nuestros corazones y mentes por medio del Espíritu Santo.

Esta es la realidad—y por lo tanto, el poder de la resurrección no tiene nada de penal ni legal; es el poder de la realidad, el poder de la verdad y el amor restaurados dentro del corazón y la mente de la

humanidad, primero en la persona de Jesucristo cuando Él purgó el espíritu de temor y egoísmo heredado de Adán. Luego, en cada uno de nosotros que confiamos en Él mediante el Espíritu Santo que mora en nosotros. Vemos en Cristo no solo la verdad acerca de Dios que nos gana para la confianza, sino la realidad de que las leyes de diseño de Dios restauradas en el ser viviente resultan en vida, resurrección, recreación, restauración, cohesión, armonía con Dios, la fuente de la vida. Esto es realidad; es estructural; está construido y codificado en el tejido de la realidad por Dios.

La resurrección de Jesús es el resultado predecible, inevitable y natural de restaurar la ley de Dios en la humanidad y de purgar la causa de la muerte—como dijo Jesús:

- Les dijo: «El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán, y después de tres días resucitará». (Marcos 9:31, NVI84).
- «Ahora vamos subiendo a Jerusalén», les dijo, «y el Hijo del Hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, quienes se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán. Tres días después resucitará». (Marcos 10:33-34, NVI84).

¿Cómo pudo Jesús decir esto con tanta confianza? Dos opciones:

- Vio a través del tiempo y vio el futuro antes de que sucediera—una visión profética del futuro que impactaba directamente Su vida.
- Sabía cómo funciona la realidad, las leyes de la vida, la causa de la muerte, y que al purgar la causa de la muerte y restaurar la causa de la vida, Él resucitaría.

Considere: ¿puede usted predecir qué pasará si suelto un bolígrafo? ¿Tiene el don de profecía o sabe usted cómo funciona la realidad?

Considere el impacto en la misión de Jesús si Él hubiera visto a través del tiempo hasta el resultado final.

- ¿Tuvo Jesús que vencer el pecado como ser humano?
- ¿Fue tentado en todo punto como nosotros y venció por fe, por confianza en Su Padre, ejerciendo solamente aquellas capacidades que están disponibles para nosotros?
- ¿Qué le sucede a la fuerza de una tentación si usted sabe que el resultado del evento terminará a su favor al final, en lugar de no saberlo?
- ¿Habría sido la tentación de desconfiar del Padre igual de fuerte si se le hubiera dado una visión del futuro y ya supiera por visión profética el resultado?
- Entonces no habría sido tentado como nosotros en todo sentido.

Por lo tanto, mi opinión es que Él no podía ver a través del tiempo, pero sí conocía exactamente a Su Padre, las leyes de diseño de Dios, la causa de la muerte, Su misión, y sabía que cuando completara Su misión, restaurando la ley de vida de Dios en la humanidad, resucitaría—y sabía todo esto por fe, no por visión profética.

Curiosamente, encontré esta cita en un comentario bíblico sobre la vida de Cristo, y este autor parece compartir mi entendimiento. Es del libro *El Deseado de Todas las Gentes*:

- Satanás, con sus fieras tentaciones, desgarraba el corazón de Jesús. El Salvador no podía ver a través de los portales del sepulcro. La esperanza no le presentaba su salida de la tumba como vencedor, ni le decía que el Padre aceptaba el sacrificio. Temía que el pecado fuera tan ofensivo para Dios que su separación fuera eterna. Cristo sintió la angustia que sentirá el pecador cuando la misericordia ya no interceda por la raza culpable. Fue el sentido del pecado, que traía la ira del Padre sobre Él como sustituto del hombre, lo que hizo tan amargo el cáliz que bebió, y quebrantó el corazón del Hijo de Dios. *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 753, énfasis añadido.

Esto describe la realidad de lo que Cristo logró—la ley de diseño. Como ser humano, Él tuvo que vivir y funcionar como humano para poder redimir a los humanos. Por lo tanto, no podía ver a través

del tiempo hasta el resultado final—Él sabía por fe, pero entendiendo la realidad, las leyes de diseño de Dios. Pero Él participó de la humanidad infectada por Adán con el espíritu de temor, y pudo experimentar el temor, la angustia emocional, que ese espíritu corrupto causa. Pero a pesar de esas tentaciones internas, Jesús siempre eligió no seguir Su voluntad humana que buscaba salvarse a sí misma cediendo a la tentación, sino confiar en Su Padre y actuar solamente en amor.

Y el Padre actuó trayendo Su ira sobre Jesús—¿qué es eso? Retirar Su presencia, amor, fortaleza, seguridad, y dejar que Jesús cosechara lo que Jesús libremente eligió. Y en el caso de Jesús, Él eligió ser nuestro Salvador, cumplir Su misión de purgar el espíritu de temor y reemplazarlo completamente con Su Espíritu de amor y confianza—y así resucitó al tercer día, exactamente como sabía que lo haría mediante la fe, mediante la confianza, mediante el conocimiento de las leyes de diseño de Dios y de cómo funcionan.

Las mentiras penales-legales interfieren con la sanidad de corazones y mentes porque esas mentiras mantienen vivo el temor a Dios en el corazón.

Entonces, ¿cuál es el verdadero poder de la resurrección? Considere lo que Pablo escribió a los Filipenses:

- Pero todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por amor a Cristo. Es más, considero todo como pérdida ante la grandeza incomparable de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor lo he perdido todo. Lo considero basura, para poder ganar a Cristo y ser hallado en él, no teniendo una justicia propia que viene de la ley, sino la que viene por la fe en Cristo—la justicia que procede de Dios y se basa en la fe. Quiero conocer a Cristo y el poder de su resurrección y la comunión de participar en sus sufrimientos, llegando a ser como él en su muerte, para así, de alguna manera, alcanzar la resurrección de entre los muertos. (Filipenses 3:7-11, NVI84).

¿Qué escuchó usted que Pablo describió como el poder de la resurrección de Cristo?

Aquí está mi paráfrasis:

- Pero, ¿de qué me sirvió? Yo seguía igual de enfermo de corazón, igual de dañado de mente, y mi condición seguía siendo igual de terminal. Renuncio con gusto a toda esa obra (a todo ese teatro legal y ritualista) por el único Remedio verdadero, la única cura verdadera: Jesucristo. Diré aún más: los manjares más exquisitos, los tesoros más ricos, los honores más altos que este mundo ofrece—todo es nada más que basura comparado con el don más grande de todos: conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Renuncio a todo lo que este mundo ofrece para poder estar con Cristo y ser recreado en un carácter semejante al de Cristo—no por mis propios esfuerzos ni intentos de curarme a mí mismo, no por observar algún código, sino por la verdadera recreación de mente, corazón y carácter que Dios logra cuando confiamos en Él. Y esta confianza se establece por la evidencia de la suprema dignidad de confianza de Dios, proporcionada por Cristo. Mi única y exclusiva meta es estar íntimamente conectado con Cristo en corazón, mente, motivo, carácter y simpatía; conocerlo genuinamente y ser conocido como Su amigo; experimentar la erradicación del egoísmo y el crecimiento del poder dador de vida de Su amor dentro de mí; morir completamente al yo—y algún día experimentar la resurrección de entre los muertos y la vida eterna. (Filipenses 3:7-11, REM).

DOMINGO

Lea 1 Corintios 15:1-4:

- Ahora, hermanos, quiero recordarles el evangelio que les prediqué, el cual recibieron y en el cual han tomado su posición. Por este evangelio son salvos, si se aferran firmemente a la palabra que les prediqué. De lo contrario, han creído en vano. Porque lo que recibí les entregué como de primera importancia: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras. 1 Corintios 15:1-4 NVI84.

¿Qué opinas de esta frase: «Cristo murió por nuestros pecados»?

¿A través de qué lente legal la lees? Si es la ley impuesta, entonces la gente siempre escucha nuestros actos pecaminosos individuales, las malas obras, los crímenes legales.

Pero la palabra griega traducida como «pecados» también se traduce como «pecado» o «pecaminoso» o «pecaminosidad».

¿La escuchas de manera diferente si se tradujera como: «Cristo murió por nuestro pecado» o «Cristo murió por la pecaminosidad humana»?

Y eso es lo que la Biblia realmente enseña. Jesús no murió para pagar una pena legal por cada acto individual de pecado cometido por cada persona. Murió para «quitar el pecado del mundo», como predicó Juan el Bautista.

Los actos de pecado que la gente comete son el resultado de la condición de pecado con la que todos nacimos. Y esa condición es una vida, un espíritu, una animación de miedo, desconfianza y egoísmo. Y esa condición sobrevino a la raza humana debido a la ruptura de confianza de Adán en Dios.

Por lo tanto, la Biblia enseña:

- Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y la muerte por medio del pecado, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron—pues antes de que la ley fuera dada, el pecado ya estaba en el mundo. Pero el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley. Sin embargo, la muerte reinó desde el tiempo de Adán hasta el tiempo de Moisés, incluso sobre aquellos que no pecaron quebrantando un mandamiento, como lo hizo Adán, quien era un tipo de aquel que había de venir. Romanos 5:12-14 NVI84.

Todos los seres humanos estábamos en Adán cuando Adán pecó, lo que significa que todos descendemos de Adán y todos heredamos su vida. Una vez que él pecó, la única vida que tenía para transmitir es la vida enferma, plagada de pecado y dominada por el miedo del espíritu de temor. Así, como enseña la Biblia, todos nacemos en pecado, concebidos en iniquidad.

No nacemos legalmente culpables; nacemos terminales, con una condición que naturalmente resulta en síntomas y muerte a menos que seamos curados por nuestro Creador.

Por lo tanto, la muerte pasó a todos los humanos porque todos nacen pecaminosos. La enfermedad del pecado estaba en el mundo antes de que la ley escrita fuera dada. Pero las personas no pueden reconocerla sin la ley escrita que la exponga, pero solo porque la gente no podía dar cuenta de ella, o reconocerla, la muerte aún ocurría porque todos estaban enfermos y muriendo, aunque nadie estuviera quebrantando mandamientos específicamente codificados.

¿Por qué? Porque el pecado no es un problema legal, es un problema letal, un problema de nuestra constitución, de las operaciones internas de nuestro ser, una infección de miedo y egoísmo que heredamos de nuestros padres.

Jesús vino a tratar con este problema purgando el espíritu de temor de la humanidad y reemplazándolo con Su espíritu sin pecado, Su vida de amor y confianza. Y esto solo podía hacerse participando de esa misma vida insuflada por Dios en Adán, y que fue corrompida por Adán, para que Jesús llegara a ser un miembro real, descendiente de Adán, pero también introduciendo en esta especie una nueva vida sin pecado, lo cual Jesús logró mediante Su encarnación cuando el Espíritu Santo vino sobre María y concibió la humanidad de Jesús dentro de ella.

Y por lo tanto, en Jesús, la causa de la muerte fue eliminada y la causa de la vida fue restaurada, y Jesús resucitó. Así, el poder de Su resurrección es el poder de la verdad y el amor restaurados dentro del ser humano que destruyó la causa de la muerte.

LUNES

El primer párrafo afirma: «Sin la Resurrección, los creyentes no tienen esperanza en el presente, mucho menos en el futuro». ¿Por qué?

¿Por qué es cierto que sin la resurrección de Jesús no tenemos esperanza?

La lección señala que sin la resurrección nuestra fe es vana, y luego continúa diciendo en el último párrafo:

- «Si Jesús no está vivo, la fe es infructuosa, un engaño, porque nuestros pecados no han sido perdonados (1 Cor. 15:17). Seríamos testigos falsos, engañando y siendo engañados (1 Cor. 15:15)». Guía de Escuela Sabática para Adultos, 3er Trimestre 2026, Primera y Segunda de Corintios, p. 66.

¿Qué piensan sobre esto? ¿Es esta una declaración verdadera o esta declaración enseña falsedad?

La lección hace lo que la lección hace repetidamente, y eso es que referencia la Biblia para hacer parecer que lo que enseña es verdad bíblica cuando en realidad insertan sus errores, sus falsas distorsiones legales penales. Específicamente, dicen que sin la resurrección nuestros pecados no han sido perdonados.

Analiza esa declaración. ¿Qué está diciendo? ¿Cuál es la enseñanza subyacente?

Esta es la teología distorsionada que siempre surge de creer la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana. En ese sistema distorsionado se cree falsamente que el problema del pecado es legal, y que la justicia requiere que Dios castigue el pecado, que alguien tiene que ser castigado por el pecado, y si Cristo no resucitó, entonces el pago no fue suficiente y Dios no está legalmente autorizado para perdonarnos. Así creen que la salvación es obtener perdón o absolución legal de Dios mediante el pago legal de Jesús a Dios o a la ley de Dios.

Cuando volvemos a la realidad y dejamos atrás la fantasía legal penal, nos damos cuenta de que cuando Adán pecó, Dios no cambió, la ley de Dios no cambió porque es la ley sobre la cual la vida está construida, pero la condición real de Adán y Eva cambió, fueron corrompidos y deteriorándose, y sin remedio morirían por su condición de pecado—como enseña la Biblia, la paga del pecado es muerte, el pecado cuando está plenamente desarrollado produce muerte, etc.

Así que sin la resurrección no hay cura para nuestra condición—seguimos terminales y ninguna obra de nuestra parte, y ningún ajuste legal de parte de Dios, ningún perdón extendido desde el corazón de Dios, que Él libremente extiende, arregla nuestra condición terminal.

La lección sugiere que el problema es que no tendríamos nuestros pecados perdonados, pero ese no es el problema para nuestra salvación. Dios perdonó nuestros pecados inmediatamente, pero la humanidad todavía estaba muerta en delitos, terminal en pecado. Para salvar a la humanidad, Dios no solo tuvo que perdonar, lo cual hizo porque Él es amor, sino que Dios tuvo que proveer remedio, arreglar realmente lo que estaba roto en la humanidad y restaurar a la humanidad de vuelta a la perfección. Eso es lo que Jesús hizo por nosotros—si Él no hubiera hecho esto, Dios todavía es sin pecado, santo, amor y perfección, Dios todavía es perdonador hacia nosotros, pero nosotros todavía estaríamos muriendo y sin esperanza.

Así que leamos los pasajes de 1 Corintios que la lección referenció para apoyar su posición de que no podríamos tener nuestros pecados perdonados, y quiero que consideres si Pablo está diciendo eso, o si Pablo está diciendo lo que he descrito: que si Cristo no hubiera resucitado, entonces no podríamos ser curados, liberados, limpiados del pecado:

- Más que eso, entonces somos hallados testigos falsos acerca de Dios, porque hemos testificado acerca de Dios que Él resucitó a Cristo de entre los muertos. Pero Él no lo resucitó si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, entonces Cristo tampoco ha

resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, su fe es fútil; todavía están en sus pecados. 1 Corintios 15:15-17 NVI84.

¿Qué significa estar todavía en tus pecados—y recuerda que el griego también se traduce como «pecado», así que se lee «todavía están en su pecado» o «pecaminosidad»?

Sin Jesús todavía estamos terminales en pecado—no hay nada legal penal sucediendo, y cuando la gente enseña la distorsión legal, enseñan mentiras que, cuando se codifican en los cerebros, alimentan el espíritu de miedo y desconfianza e impiden que las personas experimenten la verdadera libertad y sanidad que Dios ofrece libremente.

La lección hace la siguiente pregunta al final de la página:

- ¿Cómo se le da sentido a 1 Corintios 15 si los muertos vuelan inmediatamente al cielo (o al infierno)? ¿Por qué, entonces, es tan importante entender que los muertos duermen? Guía de Escuela Sabática para Adultos, 3er Trimestre 2026, Primera y Segunda de Corintios, p. 66.

¿Cuál es tu entendimiento de lo que les sucede a las personas cuando mueren?

¿Cuáles son los supuestos subyacentes que impactan las diferencias que la gente tiene sobre esta pregunta?

- ¿Tienen las personas inmortalidad natural o es la inmortalidad un don de Dios?
 - Aquellos que creen que las almas van al cielo o al infierno para experimentar recompensa o castigo en la muerte creen que los humanos son naturalmente inmortales, que alguna parte nunca puede morir.
- Si las personas tienen inmortalidad natural independiente de Dios, entonces ¿qué diría eso acerca de Dios?
- ¿Tiene Dios presciencia? Si la tiene y previó la caída de Adán y los miles de millones de humanos nacidos en pecado, sufrimiento, muchos explotados como niños, asesinados, traficados, esclavizados, y que nunca entregaron su vida a Jesús y fueron salvos, y luego atormentados en el infierno por toda la eternidad? Aunque estos individuos nunca eligieron llegar a ser pecadores desde un estado sin pecado, nunca tuvieron una oportunidad real de salvación, vivieron solo unos pocos años cortos en abuso, sin embargo Dios creó una situación donde ellos se queman y sufren en el infierno por toda la eternidad. ¿Qué clase de dios haría eso? ¿Puedes confiar en un dios que haría esto?
- O quizás crees que Dios no tiene presciencia y por lo tanto le dio a Adán y Eva la inmortalidad pero no consideró las consecuencias: «vaya, no vi venir eso, lo siento mucho». ¿Qué diría eso acerca de Dios si esa es tu visión? ¿Puedes confiar en un dios tan necio?
- ¿Y cuál fue la mentira de Satanás? «No moriréis». ¿Qué dijo Dios? «Ciertamente morirás». ¿Quién dice la verdad? Si enseñamos la inmortalidad del alma, que los pecadores nunca mueren, que viven eternamente ya sea en el cielo o en el infierno, ¿a la versión de quién estamos apoyando?
- ¿Y qué hay del resto del testimonio de las Escrituras?
- Porque la paga del pecado es muerte, pero el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor. Romanos 6:23 NVI84—¿significa esto que la paga del pecado es vida eterna en el infierno?
- Juan 3:16—¿significa «perecer» vida eterna en el infierno?
- «Dios, el bendito y único Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, quien solo es inmortal y habita en luz inaccesible» 1 Timoteo 6:16 NVI84. ¿Significa «quien solo es inmortal» además de los miles de millones de humanos que también son inmortales?
- «[Adán] no debe tener la oportunidad de extender su mano y tomar también del árbol de la vida, y comer, y vivir para siempre. Por eso el SEÑOR Dios lo expulsó del Jardín del Edén [y] colocó al oriente del Jardín del Edén querubines y una espada flameante que se movía de un lado a otro para guardar el camino al árbol de la vida» (Génesis 3:22-24 NVI84). ¿Por qué haría Dios esto si los seres humanos ya eran inmortales?

Así que, cuando pensamos en esta pregunta, ¿examinamos los supuestos subyacentes y las implicaciones sobre las cuales se basan nuestras premisas?

La Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, describe consistentemente la muerte que las personas mueren hoy como un sueño—y porque es un sueño, habrá una resurrección de él. Pero muchas personas se confunden porque no diferencian la primera muerte, la muerte-sueño, de la muerte eterna, la segunda muerte.

Solo la segunda muerte, la muerte eterna de la cual no hay resurrección, es la paga del pecado: la muerte. La primera muerte, la muerte-sueño, no es la paga del pecado. De hecho, es una manifestación de la gracia de Dios para salvar del pecado. La primera muerte, la muerte-sueño, no es natural ni a la creación de Dios, ni a Su perfecto gobierno celestial sin pecado, ni es el resultado natural de lo que el pecado causa. El resultado natural de lo que el pecado causa es la desintegración eterna, la decoherencia, la descomposición y la muerte—la segunda muerte.

La primera muerte es un estado de animación suspendida en el cual el cuerpo cesa de funcionar, pero en el cual la individualidad, el alma, no es destruida, sino retenida en un estado de sueño esperando la resurrección.

Con nuestra ciencia informática moderna tenemos una lección objetiva exacta y precisa de esto. Para estar operativa, una computadora debe tener tres partes: debe tener hardware, software y energía—electricidad. De igual manera, los seres humanos tienen tres partes y para estar operativos deben tener las tres partes funcionando juntas—cuerpo (hardware), alma (software, *psique* en griego) y espíritu (energía vital, aliento de vida, *pneuma*).

Si nuestra computadora se queda sin energía, entra en modo de suspensión, y cuando nuestros cuerpos se quedan sin energía, entramos en modo de suspensión esperando la resurrección cuando se nos vuelva a encender.

Y, si su computadora está respaldada en un servidor en la nube, entonces no teme que la máquina sea destruida porque toda la información puede ser descargada en un nuevo hardware, resucitando así su computadora. Y eso es lo que enseña la Biblia: que nuestros nombres, que representan nuestros caracteres, nuestras individualidades, nuestras almas, nuestro software, están escritos en el libro de la vida del Cordero, que son los servidores celestiales, durmiendo allí seguros con Jesús en el cielo esperando Su regreso y la descarga en cuerpos mejorados en la segunda venida.

Martes

La lección señala nuestra atención a Cristo como el segundo Adán:

- Pero Cristo ha sido ciertamente levantado de entre los muertos, primicias de los que durmieron. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados... «El primer hombre, Adán, fue hecho un ser viviente»; el último Adán, un espíritu que da vida. Lo espiritual no es primero, sino lo natural, y después lo espiritual. El primer hombre es del polvo de la tierra; el segundo hombre es del cielo. Como es el hombre terrenal, así son los que son de la tierra; y como es el hombre celestial, así son los que son del cielo. Y así como hemos llevado la imagen del hombre terrenal, así también llevaremos la imagen del hombre celestial. 1 Corintios 15:20-22, 45-59 NVI84.

¿Cómo entiende esto?

Hay una sola raza humana—como ya describimos, todos los seres humanos estábamos en Adán cuando Adán pecó, y nacemos terminales en pecado, con una vida, un espíritu de temor y egoísmo.

Jesús vino a salvar a la especie del pecado—tomando la vida que fue soplada en Adán y reemplazándola con Su vida sin pecado, convirtiéndose así Jesús en la nueva cabeza de la humanidad.

Jesús vino a redimir el pecado de Adán, el fracaso de Adán, a recuperar a la humanidad dañada en Adán, a restaurar esta creación/especie única a la perfección sin pecado y a la unidad con Dios. Jesús no vino como un segundo uno de nosotros. No vino a abordar castigos legales por cada pecado humano individual. Vino a arreglar lo que Adán hizo y a restaurar a la especie a la unidad con Dios y a ser el eslabón conector por el cual todos los seres humanos individuales que han nacido en este mundo como descendientes de Adán pueden, por confianza en Él, cambiar su herencia, cambiar su árbol genealógico del de pecaminosa, corrupta y terrenal condición terminal al de sanada, restaurada, justa y celestial vida, y llegar a ser parte de la familia de Dios.

Hay dos árboles genealógicos humanos—uno descendiente de Adán—y son hijos de Dios por creación, pero todos los que permanecen unidos a ese árbol genealógico permanecen terminales y están muriendo.

Luego está el segundo árbol genealógico—el descendiente de Jesús. Él es la vida y nosotros somos los pámpanos, y somos injertados en este árbol genealógico por fe, por confianza en Él y abriendo el corazón, y el Espíritu Santo entra y somos renacidos con una nueva vida, la vida de Cristo, y es entonces cuando llegamos a ser parte de la familia celestial de Dios.

La Biblia lo describe de esta manera:

- Mas a todos los que le recibieron, a los que creyeron en su nombre, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios—hijos nacidos no de descendencia natural, ni de decisión humana ni de la voluntad de un esposo, sino nacidos de Dios. Juan 1:12-13 NVI84.
- Porque si ustedes viven según la naturaleza pecaminosa (espíritu de temor heredado de Adán), morirán; pero si por el Espíritu (recibido mediante Cristo por fe) dan muerte a las malas acciones del cuerpo, vivirán, porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues ustedes no recibieron un espíritu que los esclavice de nuevo al temor, sino que recibieron el Espíritu de adopción como hijos. Y por él clamamos: «Abba, Padre». El Espíritu mismo testifica con nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Romanos 8:13-16 NVI84.

Y Jesús dijo a los judíos en los días de Cristo que afirmaban ser parte de la familia de Dios por su descendencia de Abraham y porque Dios es el Creador:

- Ustedes pertenecen a su padre, el diablo. Juan 8:44.

La pregunta sobre a qué familia pertenecemos—sí, todos son hijos de Dios por creación—pero Adán eligió alinearse con el enemigo de Dios y codificó mentiras, temor, egoísmo y, por lo tanto, los atributos de Satanás en su corazón y mente. Así, los seres humanos nacen con espíritus alineados con el enemigo de Dios y no tendrían esperanza de libertad y restauración, de salvación, si no fuera por el amor y la gracia de Dios, que fueron derramados inmediatamente cuando Adán pecó. Dios comenzó a intervenir en los corazones humanos para interferir con los deseos naturales de la infección del temor y el egoísmo, para amarnos, llamarnos a casa, convencernos de nuestra enfermedad de pecado y comunicar Su gracia y el Mesías prometido para salvarnos y sanarnos.

Pero debemos elegir responder a todo lo que Dios ha hecho y preferir la verdad a las mentiras, el amor al egoísmo, la confianza en Dios a la desconfianza, y ser renacidos con el Espíritu de Cristo para que seamos rehechos a Su imagen y seamos como Él—esa es la única manera en que somos restaurados a la familia celestial.

Miércoles

La resurrección del cuerpo—¿qué verdades importantes nos ayuda a entender esto hoy?

- Esperanza: no desanimarse mientras nuestros cuerpos se deterioran lentamente con la edad.
- Confianza: esto no es lo mejor que Dios puede hacer.
- Pero también el reconocimiento de que todas las enfermedades y defectos en el cuerpo hoy no son parte de la creación de Dios: Él no es responsable. Él no creó a ninguna persona con

ninguna discapacidad física ni defecto físico. Todos los defectos físicos son resultado del pecado en el mundo y del deterioro de la humanidad a lo largo del tiempo. ¿Por qué es esto importante? Porque impacta nuestra capacidad de confiar en Dios. Si se enseña que Dios usa Su poder divino para crear directamente a cada ser humano desde el cielo, entonces lleva a la desconfianza de Dios cuando los niños nacen con diversas [enfermedades] congénitas. En última instancia, si decimos esto, significa que Dios hace pecadores, ya que todos nacemos en pecado. Pero Dios no hace defectos ni pecadores; Él crea perfectamente, y la Biblia nos dice que Dios tuvo participación directa en tres vidas humanas: Adán, Eva y Jesús, y cuando Dios completó Su parte, todos eran sin pecado. Pero Dios creó a Adán y Eva con la capacidad de procrear a su imagen, y una vez que pecaron, se corrompieron a sí mismos, y usando la capacidad que Dios ya había dado a los seres humanos, tenemos hijos con múltiples defectos porque somos defectuosos debido al pecado. Así que anhelamos la segunda venida, cuando Dios use Su poder para darnos cuerpos perfectos e inmortales.

- Otra verdad importante a reconocer en este punto es que si alguien sufre de alguna enfermedad, incluyendo problemas de salud mental, [debemos entender] lo que Dios promete que podemos experimentar aquí y ahora y lo que no podemos experimentar aquí y ahora. Dios promete que si confiamos en Él y abrimos nuestros corazones y mentes a Él, podemos experimentar aquí y ahora un corazón nuevo y un espíritu recto; podemos ser renacidos y ser liberados de la culpa, la vergüenza y la dominación del temor y el egoísmo. Pero no se nos prometen cuerpos nuevos hasta la segunda venida. Esto significa que si alguien sufre de un problema de salud mental que se origina en el cerebro—esquizofrenia, trastorno bipolar, autismo, etc.—aún puede entregar su corazón y mente a Jesús y desarrollar un carácter maduro donde sea una persona leal, honesta, fiel y amable que aún lucha con problemas de salud mental porque no recibe un cerebro nuevo hasta la segunda venida.

Jueves

La victoria final sobre la muerte—¿qué entiende usted que significa esto? Lea 1 Corintios 15:24-26, 54-57:

- Luego vendrá el fin, cuando él entregue el reino a Dios el Padre, después de haber destruido todo dominio, autoridad y poder. Porque él debe reinar hasta haber puesto a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte... Cuando lo perecedero se vista de lo imperecedero, y lo mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido sorbida en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?» El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ¡Pero gracias a Dios! Él nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. 1 Corintios 15:54-57 NVI84, énfasis añadido. ¿Qué significa esto?

Comencemos con el último enemigo que será destruido es la muerte—¿qué entiende usted que significa esto?

¿De dónde viene la muerte?

- «Porque la paga del pecado es muerte, pero el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor» (Romanos 6:23 NVI84, énfasis añadido).